

January 1991

La universidad ante los problemas básicos Colombianos

Miguel Gómez Martínez

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Martínez, M. (1991). La universidad ante los problemas básicos Colombianos. *Revista de la Universidad de La Salle*, (18), 177-191.

This Artículo is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LA UNIVERSIDAD ANTE LOS PROBLEMAS BASICOS COLOMBIANOS:

Debate del Comité Académico Ampliado
de la Universidad De La Salle

El tema de la realidad nacional y los problemas básicos colombianos constituyen una preocupación central en el desarrollo de las misiones y tareas de la Universidad De la Salle. Esta preocupación ha quedado expresamente manifiesta en el *Cuarto Principio del Proyecto Educativo Universitario Lasallista* en los siguientes términos:

"Tanto por razón de su naturaleza como Universidad, así como por su carácter lasallista, el claustro es una institución abierta a la problemática nacional e internacional y comprometida con el proceso de cambio y desarrollo de esa problemática".

A fin de profundizar en el análisis de esta realidad y de vislumbrar caminos de acción y de compromisos para la propia Universidad, la Vice-Rectoría Académica organizó un Debate con el Comité Académico Ampliado, para intercambiar diferentes puntos de vista desde enfoques interdisciplinarios. Es así como fue posible abordar estas cuestiones desde la perspectiva socioeconómica y política, desde la perspectiva moral y ética y desde la visión teológica.

Tres connotados docentes del alma mater expusieron sus puntos de vista que se ofrecen en las páginas siguientes.

Como introducción al debate el Rector de la Universidad, Hno. Juan Vargas Muñoz, enmarcó la reflexión en un recuento de los principales síntomas que hoy en día caracterizan a la llamada "crisis de gobernabilidad"

- Desconfianza en el Estado o la Institución, para resolver sus problemas.
- Falta de solidaridad colectiva.
- Ineficiencia e ineficacia del Estado o Institución.

Al mismo tiempo, el señor Rector enfatizó en los caminos de que disponen las instituciones y el Estado para superar la crisis:

- Esfuerzo por recuperar los valores de la persona y la sociedad.
- Replanteamiento de los liderazgos.
- Mantenimiento de un compromiso hacia el futuro.
- Logro de los consensos sobre lo fundamental y esencial.

Finalmente, subrayó algunas de las medidas que estas situaciones exigen:

- Rediseñar el Estado o Institución.
- Conectarse más con la realidad social.
- Reestructurar los currículos sacándolos de la pobreza académica y de la mediocridad intelectual.
- Lograr mayor sentido de participación y de pertenencia a la Institución.

REFLEXION SOBRE LA UNIVERSIDAD EN MATERIA POLITICA Y ECONOMICA

Intervención del Doctor Miguel Gómez Martínez, Coordinador Post-grado en Administración UNISALLE

La Universidad es un faro, en el fondo un instrumento que ilumina los obstáculos, que advierte peligros y además es un punto de referencia. Un faro cumple esas tres funciones al mismo tiempo y por ello, me parece que una Universidad que no realiza periódicamente estos exámenes de conciencia naturalmente empieza a perder de vista una parte de su misión trascendental. Además la reflexión sobre las posibles soluciones para nuestro país coincide con una coyuntura interna muy interesante, y una internacional caracterizada por grandes hechos. Primero el derrumbe, ya no aparente sino real, de la gran construcción socialista que fué uno de los grandes actores de este siglo. En un tiempo record hemos visto como se desmonta un sistema de aspiración totalitaria, planificado y centralizado que para muchos era eterno y que parecía sólido como una roca. En unos años que han corrido como el viento, hemos visto desaparecer el imperio del totalitarismo. Esto constituye una coyuntura realmente excepcional que no podemos desaprovechar desde ningún punto de vista y mucho menos desde el punto de vista del análisis.

Ha desaparecido la amenaza, ya no tenemos tanto miedo ni creemos en el equilibrio del terror, que fue la clave del desarrollo de la humanidad durante la guerra fría. Indudablemente ha resurgido la ampliación de un marco democrático que anteriormente parecía imposible de implementar en esos países dominados por la doctrina socialista. Hay una condena evidente de la opresión en todas esas naciones y vivimos un resplandor libertario que indudablemente tiene una gran seducción visto desde el mundo occidental que ya

goza de estas libertades. No sólo presentamos el derrumbre del mundo socialista, sino que hemos quedado aparentemente sin contrincante, sin enemigo visible y evidente. Además vemos el nacimiento de otro enfrentamiento de una naturaleza distinta, tal vez menos ideológico y más fundamental. En el fondo vivimos desde hace algunos meses, un conflicto entre el occidente y el oriente; un conflicto que disfraza otra serie de rivalidades algunas de ellas mucho más preocupantes de las que tenían los Estados Unidos y la Unión Soviética. ¿Cómo no ver en el conflicto del Golfo Pérsico una rivalidad entre países desarrollados y el mundo en vías de desarrollo? ¿Cómo no descubrir en la guerra que actualmente azota esa región del mundo un enfrentamiento entre un cristianismo materialista y un fundamentalismo de carácter islámico? ¿Cómo descuidar una realidad de una profundidad y de una gran trascendencia para la historia de la humanidad de cara al siglo XXI?

Deberíamos mirar también lo que sucede a nivel nacional. Es difícil sacudirse en la realidad de vivir una crisis casi de desesperanza; una crisis caracterizada por una visión de tunel sin salida, de absoluta oscuridad. La gente pregunta por dónde podemos encontrar una solución a nuestras actuales dificultades y parece no encontrar, ni a corto ni a mediano plazo, una respuesta que les parezca satisfactoria. La sociedad colombiana está dominada por una multitud de conflictos, que además han terminado por confundirse agravando la anarquía y la confusión de los colombianos. No sólo tenemos un conflicto entre el establecimiento y la guerrilla

lla sino tenemos uno muchísimo más grave con el narcotráfico, con la corrupción del gobierno y con las diferencias sociales y de ingresos.

Estamos en una sociedad que parece a la deriva, que busca como un naufrago anhelosamente un salvavidas que les pueda abrir una oportunidad en el futuro. Vivimos una crisis moral caracterizada por un derrumbe de las instituciones, por una incapacidad de reacción que se suma a una pasividad incomprensible de los colombianos. Enfrentamos dos escenarios, ninguno de ellos bueno. Le duele a uno decir que las perspectivas a corto plazo de Colombia oscilan entre la disolución, el caos y la anarquía y una regeneración muy probablemente caracterizada por un período de guerra civil todavía más sangrienta y de pronto por un paso de un sistema democrático imperfecto a un sistema de carácter más autoritario.

Vivimos en una situación paradójica, Colombia es un país que no ha sufrido. Mirando históricamente las grandes naciones europeas se sabe que se consolidaron en medio del sufrimiento; de un sufrimiento común que es la base de la cohesión nacional; porque sufrimos juntos queremos vivir juntos. En Colombia tal vez no hemos vivido lo que han experimentado otros países: no tenemos por lo tanto ese elemento que permite la asociación de los colombianos en paz. Tal vez lo que hemos vivido son conflictos regionales localizados, focalizados. Algunos de ellos muy violentos pero nunca nacionales. No hemos entendido por qué la patria es algo que se construye con esfuerzo y con sacrificio conjunto.

Esto tal vez es el marco general dentro del cuál quisiera resumir mis dos visiones sobre lo que pueden ser respuestas a la crisis de Colombia; quisiera separarlos por temas. Primero tratar el tema económico y mirar cuál es la respuesta. Buscar un indicador de tendencia que puede, tal vez, adoptar la sociedad colombiana para salir de la situación actual. Me

parece que ha llegado la hora de formular un nuevo esquema de desarrollo económico, un modelo que sea en algunos aspectos radicalmente distinto al que tenemos en la actualidad.

Indudablemente asistimos a un derrumbe del intervencionismo, doctrina que se desarrolló con posterioridad a la crisis económica de los años 30, y que ha caracterizado el desarrollo de la inmensa mayoría de los países de economía libre. El liderazgo estatal está en crisis: las metas que nos hemos fijado en Colombia han resultado ser mediocres. Curiosamente nos consolamos con falsas comparaciones. Nos comparamos con países como Perú o Bolivia que naturalmente tienen niveles de desarrollo muy inferiores a los nuestros, llenándonos de una falsa satisfacción.

La verdad es que los vecinos no son buenos puntos de referencia, no son buenos faros. Habría que mirar lo que han hecho otras economías que hace 40 o 50 años estaban en una situación mucho más atrasada de la nuestra y que hoy en día son modelos de desarrollo económico. Por eso deberíamos más bien mirar a los que, estando atrás, hace algunos lustros nos han superado ampliamente y no mirar a nuestros vecinos con un aire de falsa superioridad que indudablemente no nos confiere el éxito económico colombiano.

El crecimiento de Colombia ha sido durante las últimas tres décadas lento. Es un crecimiento que podríamos llamar aceptable pero no deseable. Habríamos deseado tener un ritmo de crecimiento muy superior que nos hubiera permitido vencer las inaplazables y urgentes necesidades que plantea un país en desarrollo. Estamos por lo tanto ante una situación paradójica: relativamente conformes con nuestro nivel de desarrollo económico y agobiados por una pobreza y una miseria que encontramos en cada cuadra, en cada vereda de nuestro país. Hay un tema interesante alrededor de ese derrumbe del intervencionismo; la mentalidad de asisten-

cia que fué lo que caracterizó el crecimiento del Estado durante los últimos 30 años, lo que constituyó el soporte de la participación del Estado en la economía, ha venido cayendo en desuso en todas partes del mundo. El Estado ya no puede ser responsable de solucionar los problemas de los individuos, no tiene ninguna capacidad de ofrecernos a los colombianos una alternativa viable de progreso. Necesitamos con urgencia desarrollarnos. Hay que correr las fronteras de la escasez y de la pobreza más allá. No podemos seguir esperando que la situación de los colombianos mejore. Este es un objetivo inaplazable que debe ser emprendido en el más breve término.

Con qué cinismo las autoridades económicas de nuestro país le sostienen a los colombianos que el ritmo de crecimiento de la economía es aceptable. Cuando en los últimos cinco años ha sido alrededor del 3.3 en promedio anual. Qué triste realidad la de un Ministro de Hacienda que le dice a los colombianos que el ritmo de crecimiento es satisfactorio cuando nosotros sabemos con una simple operación matemática que para que un colombiano duplique su nivel de vida al ritmo actual se requiere 25 años. Decirle a un colombiano que está hoy en día a las puertas de la miseria y de una pobreza que tiene que esperar 25 años para que su situación se mejore, es realmente un compromiso político despreciable. Considero que hay una alternativa para un nuevo esquema de desarrollo económico. Es lo que he llamado la "resurrección de la responsabilidad individual". Llegó la hora de establecer como moral económica la meritocracia. La meritocracia, a diferencia de la democracia, es un principio que tiene dos connotaciones. Reconoce la igualdad en derechos, pero también reconoce que las diferencias, entre los seres humanos, sólo pueden reposar en los méritos y los talentos. El que hace más méritos debe vivir mejor, el que se esfuerza más y trabaja más le debe ir mejor. Ahí hay todo un ele-

mento moral, que a mi modo de ver, el sistema económico colombiano, no ha privilegiado. En nuestro país hay muchas personas que trabajan muy poco y viven muy bien y hay muchas personas que se esfuerzan demasiado y viven en una situación precaria. El progreso no puede venir sino del convencimiento individual de los hombres de salir adelante, de ese deseo de salir de la pobreza, de esa inaplazable voluntad que tienen todos los individuos de progresar y de prosperar. Por eso el progreso es el fruto de la suma de los esfuerzos individuales. Si cada uno de los colombianos se convence, que tiene que hacer un esfuerzo por salir adelante, naturalmente el país aumentará su ritmo de crecimiento.

Ha fracasado, y no mintamos, la teoría de la inducción al desarrollo; la tesis de que los países hay que inducirlos al desarrollo como se inducía un niño a respetar las normas sociales. Eso no es cierto. Lo que tenemos que construir es un nuevo concepto de solidaridad basado en la responsabilidad individual y en el deseo de colaborar en acciones comunes, en asuntos que no son generales y que nos afectaría a todos por igual. Tenemos que reconstruir la capacidad del hombre de trabajar en conjunto.

Nuestro modelo de progreso está agotado. El Estado colombiano es pecador por acción y por omisión. Peca por acción por que intervienen en muchísimos aspectos donde su presencia no es deseada, y por omisión por que brilla por su ausencia en aquellas áreas en las cuales nadie puede reemplazarlo. ¿Qué hace el Estado reglamentando el precio de la leche cuando no puede administrar justicia?, ¿Qué hace el Estado fijando niveles mínimos de producción cuando es incapaz de garantizar la seguridad interna y externa?

El Estado colombiano es pecador por acción y por omisión. Y Benjamín Constant, uno de los pensadores liberales del siglo XIX, decía que al Estado los hombres solo le pedimos que sea justo, noso-

tros nos encargamos de ser felices. Qué bonita frase; la de que pudiéramos exigirle al Estado colombiano que fuera justo y que no fuera, como lo es hoy en día, un nudo de injusticia y de irracionalidad. Hay entonces un deseo de recuperar la libertad económica, por recuperar la eficiencia y el progreso, por que los desafíos de la pobreza no esperan. Ante el derrumbe del socialismo parece que el capitalismo fuera un modelo triunfante. El capitalismo tal vez no sea la solución. La desaparición del antagonismo con el socialismo de todas maneras demuestra que el capitalismo tiene unos límites muy estrechos. ¿Cómo justificar la codicia cuando en el mundo hay tanta miseria? ¿Cómo explicar ese capitalismo que ha degenerado en un materialismo? ¿Cómo explicar o justificar la depredación de nuestro equilibrio ecológico? ¿Cómo vivir en un mundo donde coexiste el desarrollo tecnológico y la hambruna? Estamos delante de un sistema económico que también muestra signos de fatiga, signos de no poder aportar ninguna solución novedosa a nuestros problemas.

En términos políticos lo más importante es recuperar la moral en la política. Hemos creído ingenuamente que podemos hacer política sin moral. La noble política, la que consiste en preocuparse por los asuntos de los demás, es una ciencia que ha venido desapareciendo en nuestra democracia. Nos hemos quedado con un aparato democrático de fachada; sin el contenido de la política que no podía separarse de la moral. Los problemas políticos son problemas políticos de todo el mundo y los problemas de todo el mundo son problemas políticos. Por eso cuando queremos quitarle a la política la moral se convierte en mecánica, en las odiosas palabras que tanto oímos en la prensa y en los labios de los colombianos: clientelismo, la apropiación del Estado por intereses individuales, la desaparición del concepto del interés general, el refugio de la inmoralidad en que se convirtió la po-

lítica y finalmente la democracia sin el pueblo. ¿Cómo podemos creer que podemos tener una democracia cuando el pueblo no cree en ella, cuando el pueblo no participa porque sus mecanismos no le parecen que sean parte de la solución, sino parte del problema?. Para el colombiano común la política no es una alternativa, es una de las raíces de los males de nuestro país.

Estamos ante un programa ambicioso, recuperar la moral. ¿Qué significa eso? Significa arrancarle la moral de las manos de los moralistas, de aquellos que creen que la moral es un debate para expertos, que es un asunto complejo, que tiene demasiadas tonalidades, demasiados recobecos y por lo tanto no está al alcance de los seres humanos normales. La moral es algo más sencillo, es básicamente recuperar el principio según el cual el que se porta bien le va bien y el que se porta mal le va mal. Qué programa tan gigantesco para la política colombiana consistiría en premiar a los que hacen el bien a la sociedad y castigar a los que hacen el mal. En una sociedad como la colombiana este principio elemental ha dejado de tener completamente sentido. La moral no puede confundirse con la comodidad. Hay aquí una denuncia que hacer y que todos llevamos implícita en el alma y es la renuncia del laico, el ateísmo práctico, la ausencia de compromiso. La iglesia no puede participar en política pero los laicos sí. Lo deben hacer, es el terreno del laico; el laico tiene que intervenir en política por que la política es el manejo de asuntos comunes. Por eso en política hay algo grande que hacer, y es recuperar el significado de las palabras nobles, como la honestidad, el sacrificio, la sencillez. Ante el despliegue pomposo del Estado colombiano, cómo añoramos el tiempo en que los gobernantes eran sencillos. Hay que recuperar la discreción, el rigor, la entrega, todas esas palabras con las que se hizo la política en otros siglos y en otros tiempos, y que en nuestro país

son absolutamente indispensables para restablecer el equilibrio interno. No podemos seguir dejando que la política se asimile a la tecnocracia. El tecnócrata es la persona que cree que es más importante la administración de las cosas y no el gobierno de los hombres. La política es algo muchísimo más grande, es única y exclusivamente el gobierno de los hombres para el bien general.

Hay por lo tanto en estas breves reflexiones, la idea de que nuestro modelo de desarrollo económico ha fracasado. ¿Cuál esquema de desarrollo va a reemplazarlo y en que condiciones? Y hay naturalmente en un país agobiado por la violencia, y por el desorden, el caos y la inmoralidad, la idea gigantesca de recuperar el noble valor y el noble sentido de la política.

EL COMPROMISO DE LA UNIVERSIDAD

Una reflexión desde la ética y la moral Intervención
del Doctor Hernando Barragán Linares.
Profesor Facultad de Filosofía UNISALLE

La posibilidad de realizar tareas arraigadas fundamentalmente en una visión humanística del hombre exigen análisis y reflexión permanente a nivel interno de la institución y a nivel de compromisos o proyección social de la misma en la reorganización de la vida en comunidad.

1. A NIVEL INTERNO

a) La Universidad tiene su razón de ser dentro de un contexto social.

Está orientada a mantener viva la institución más sólida de toda la historia de la humanidad: *la producción, aplicación y transmisión de conocimientos*, por lo mismo aparte de todo el sistema cultural de la sociedad, asiste al nacimiento de nuevas formas de pensamiento, de organización social, política y económica; mantiene y organiza el sistema cultural, da pautas para el desarrollo de la misma y establece canales de comunicación con otros centros de investigación, promueve y desarrolla al hombre, y, por eso cumple con una de las misiones más nobles en el seno de la sociedad: el desarrollo verdaderamente humano.

b) Marco Filosófico o Doctrinal como guía de acción

No basta que una institución tenga un marco doctrinal. Es indispensable establecer su funcionalidad, su operatividad en la vida y organización de la institución y frente a la sociedad para la que produce profesionales y orientadores. La sociedad mantiene la institución del conocimiento, la Universidad lo canaliza y lo revierte a la sociedad en forma de progreso, de cambios significativos. Una filosofía institucional irradia al interior en forma sistemática, haciendo converger la función de sus miembros al fin establecido en el marco filosófico. Es la solidaridad de los miembros en la consecución de los fines propuestos, es la acción consciente en la búsqueda de propósitos comunes. La función común supone una estructura u organización adecuada, cada elemento está en un sitio y por eso hay efectividad desde el punto de vista de la funcionalidad y por lo mismo se hace viable alcanzar las metas propuestas.

c) El eje de todo Marco Doctrinal o Filosófico es el Hombre

En efecto, la sociedad es el medio en que se desarrolla el hombre y dentro de la sociedad las instituciones medio de acción, pero el fin de todo el proceso es el hom-

bre. La Educación debe estar centrada sobre el hombre, sobre la persona, el hombre es la estructura sobre la cual repercute todo el sistema cultural. La Universidad busca el desarrollo integral del hombre, del estudiante, busca llegar promoviendo un verdadero humanismo, un desarrollo en todas las dimensiones de ese hombre que modela: *el fin de la educación que imparte la Universidad no son los programas de cada facultad, no es el título que se le va a otorgar* a los educandos; no es el dominio de ciertos conocimientos, no es el prestigio social, no es la ciencia ni la técnica ni la educación en sí misma no es habilitarlo para que gane dinero, es formar a un hombre, desarrollar sus potencialidades, sus dimensiones: histórica, social, moral, ética, cultural, religiosa, económica, etc. Hacerlo humano.

d) El hombre es una estructura y un sistema personal

Capaz de regir toda su acción humana por principios éticos y morales la ética, no constituye un fenómeno que viene externamente al individuo; la ética es una dimensión de la estructura humana capaz de llevarnos a la convicción de que todo el hombre es ético y no un aspecto o actividad determinada por que todo el hombre tiene especificidad de la racionalidad, al poder representar su acción, valorarla, establecer los medios y decidir conforme a principios. La ética informa todo el sistema de valores, toda la cultura por cuanto toda la cultura es producto de una acción consciente y libre. La ética establece un conjunto de principios sistematizados, reguladores y orientadores de la actividad, incluyendo la moral. *Se equivocan los tecnólogos, los científicos, los técnicos* que creen haber establecido parcelas del saber donde la ética encontraría un terreno sino desértico? ajeno para su acción. Por el contrario, la raíz del saber, de su búsqueda, de su aplicación, de su comunicación es ética, no entenderlo así es más que todo ignorancia; buscar la verdad, aplicar la verdad, comunicar la verdad es

el compromiso ético fundamental y esencial al hombre. *Cómo se equivocan* los decanos y directores de muchas Universidades que consideran la ética y demás disciplinas humanas sin importancia, las relegan a un segundo plano, más por ignorancia que por saber, por cuanto como hemos dicho el ethos de la ciencia se inscribe primariamente en el terreno de la ética como actividad intelectual, consciente y libre en la búsqueda de la verdad.

e) Los Principios Éticos son susceptibles de mayor o menor conocimiento

Naturalmente, el hombre todo lo aprende, todo lo perfecciona, todo es susceptible de profundizar, de adquirir un mayor conocimiento, de poder explicar y comprender mejor los procesos y nuestras propias obligaciones. La ciencia tiene que ver con el vivir y con la posibilidad de ser más humanos. Los principios éticos se conocen, se estructuran y a mayor conocimiento mayor posibilidad de aplicarlos y reconocerlos. El saber es para entender mejor la forma como debemos obrar dentro de una sociedad, ¿para qué un saber que no perfecciona al hombre desde el punto de vista de su actuación libre?. El saber científico hunde sus raíces en el campo ético pero el conocimiento científico puede permitir a su vez un mayor conocimiento de nuestros principios éticos. El desconocimiento de los principios éticos es precisamente lo que nos ha llevado a promulgar la tesis de que humanidades y ciencia recorren caminos paralelos.

f) La Etica se constituye en fundamento o reflexión continuada sobre lo moral y lo jurídico

Es bien sabido que el derecho y la moral regulan a través de normas la conducta de las personas, pero al regular la conducta se establecen serias diferencias entre una y otra:

- 1) Moral y derecho pertenecen al terreno de la ética y de allí exhiben sus directrices.
- 2) La moral valora la conducta en sí

misma; el derecho desde el ángulo social.

3) El imperio de la moral es la intimidad del sujeto; la conciencia del derecho es la coexistencia, la cooperación social.

4) La moral valora de acuerdo a un fin último; el derecho de acuerdo a condiciones de vida social.

5) La moral mira a la bondad o maldad de un acto individual; el derecho al cumplimiento de una norma social.

6) La moral se extiende a toda la conducta del hombre; el derecho regula sólo ciertas conductas de relevancia social.

7) La moral se refiere al destino del hombre; el derecho la armonía social.

8) *La moral es immanente al sujeto; el derecho es bilateral.*

9) La moral produce paz interior; el derecho da paz social.

10) La moral obliga al sujeto por convicción, el derecho por exigencia del otro, contando con el apoyo del Estado.

11) En el orden moral la libertad, en el derecho lleva a la coercibilidad.

12) La moral es autónoma; el derecho heterónimo.

13) La moral se regula por normas éticas; el derecho por normas positivas.

14) La moral se regula por normas éticas; el derecho por normas positivas.

No todo lo moral es reglamentado por el derecho, ni todo lo reglamentado por el derecho es moral. No siempre la obligatoriedad de la norma jurídica perturba la moral, sino más bien la encausa haciéndonos más libres.

15) Cuando los principios éticos se desconocen el caos cunde en lo moral. Cuando los principios éticos se conocen pero se ignoran la deshonestidad campea en el orden social; cuando los principios éticos se conocen y se ponen en práctica la sociedad se ordena y lleva al hombre a su fin; cuando los principios éticos se identifican plenamente en la acción tenemos una sociedad santa, según Kant.

A nivel interno la ética se debe entender

como esfuerzo y labor de *todos los miembros de la Universidad* pues ninguna actividad escapa al control ético. No es labor de unos pocos profesores sino esfuerzo conjunto. *Necesidad de actualizar los conocimientos éticos* en todos los estamentos de la Universidad. *Control y reorientación de los objetivos* de cada facultad así como de los objetivos de la programación, todo en función del marco filosófico y *formación de equipos de profesores que se mantengan permanentemente* investigando los problemas éticos y puedan crear un flujo de pensamiento a todos los niveles dentro de la institución. *Vinculación de los alumnos* a los equipos de reflexión permanente a efecto de que puedan crear un liderazgo ante sus propios compañeros. Vinculación del personal administrativo mediante continuas conferencias y debates sobre problemas éticos. Los profesores de la materia deben tener permanente apoyo en el equipo de reflexión y éstos se deben convertir en reforzamiento de las clases emitidas.

2. A NIVEL EXTERNO:

a) Por acción de los propios alumnos y personal administrativo.

b) Por acción de los profesionales salidos de la Universidad.

c) Por medio de cursos permanentes de extensión cultural.

d) Por publicaciones realizadas por los equipos de reflexión e investigación en el campo ético.

e) Por programación de cursos a líderes sindicales, organizaciones políticas y entidades culturales.

f) Por programación de seminarios permanentes a profesionales de las diferentes disciplinas.

g) Por charlas permanentes a los padres y amigos de los alumnos de la Universidad.

PROBLEMAS BASICOS COLOMBIANOS: LECTURA TEOLOGICA

Intervención del Padre Ignacio Madera
Profesor Departamento de Ciencias Religiosas UNISALLE

1. LA PERSPECTIVA DE UNA LECTURA TEOLOGICA

La lectura teológica de la realidad busca desentrañar la lógica de Dios, el logos, la palabra que Dios pronuncia a cerca del hombre. Esa palabra de Dios se descubre a través de la palabra del hombre. Eso es lo típico del discurso teológico.

La teología la hacen los hombres para los hombres. En función suya: se reflexiona de manera situada y se incita a una práctica. La teología no es un discurso encantador para que la gente se contente con su propia alienación, sino que la teología se sitúa en dos perspectivas: la perspectiva del sentido de las cosas y la perspectiva del compromiso frente a la práctica. La lectura teológica va entonces del lado del sentido y del compromiso, y estos dos elementos son inseparables. ¿Qué sentido tiene todo lo que está pasando, lo que hasta ahora se ha ilustrado desde el punto de vista de la economía y de la filosofía? ¿Qué vamos hacer? En torno a esas dos preguntas quiero situar la reflexión.

2. ANTECEDENTES A LA FE CRISTIANA

Dios se reveló a un pequeño pueblo, Israel. No precisamente a los imperios de la época, sino a un pueblo olvidado, lugar de tránsito del comercio entre los grandes imperios egipcio, babilonio, asirio. A través del proceso de liberación de la esclavitud de este pequeño pueblo se descubre lo que es Dios para Israel. La Fe israelita entonces una Fe histórica, no es una Fe nocional. Israel descubre, primero a Dios en la historia, incluso en los acon-

tecimientos más encontrados y contradictorios de su propia historia. Se siente llamado a partir de esa contradicción histórica a hacer un pacto con Dios, una alianza. Y el pacto consiste en ser fiel al Dios a quien llama Yahvé, el único, al que le puede ver solamente las espaldas y nunca su rostro. Pero Israel se olvida de Yahvé y hace de los grandes valores de su Fe, fetiches. El templo se vuelve fetiche y también la ley y la alianza. Cuando Israel se idolatriza emerge al interior del pueblo el profetismo. Los profetas son los insobornables defensores de la alianza pactada: denuncian el olvido de Yahvé, denuncian la idolatría del pueblo y la corrupción de los gobernantes y anuncian la esperanza en un futuro posible a partir de la fidelidad a Dios.

La profecía es un elemento constituyente de la experiencia israelita de la Fe, El profeta es el hombre que no tiene miedo a decirle blanco a lo que es blanco y negro a lo que es negro. Allí se decide el destino del pueblo y no en el oscurantismo de instituciones que preservan simplemente el statu quo, el orden establecido. La Fe de Israel no es una Fe de nociones, de conceptos, de soluciones teóricas sino de acciones de justicia que preserven el derecho de los últimos y la fidelidad a Dios.

3. EL CRISTIANISMO

En este contexto emerge el cristianismo. En un momento en el cual Galilea y Jerusalem están bajo la dominación imperial de Roma. El cristianismo no es una religión de una idea de Dios; ni tampoco de una idea fundamentalista que generará un cierto fanatismo revolucionario capaz de

buscar la imposición de un sistema aún si ese sistema se pregoniza revelado por Dios mismo. El cristianismo es una manera de enfrentarse al mundo y un modo de vivir en sociedad. El cristianismo como manera de enfrentarse al mundo no ha puesto su Fe ni su confianza en un concepto de Dios ni en una idea de Dios. El cristianismo ha puesto su Fe en una persona en la historia, Jesús de Nazaret, El es el Dios de los cristianos. Por eso no es una idea ni un poder mágico, ni un concepto, en definitiva, Nuestra Fe está tachada de conceptualización, desgraciadamente de una concepción filosófica aristotélico -platonizante que perdura hasta ahora en el inconciente colectivo de nuestro pueblo. Por eso fácilmente nuestras ideas pueden ser claras y nuestras prácticas pueden contradecir con toda desfachatez las ideas que tenemos claras en la mente. El Dios de los cristianos no es el motor inmóvil de Aristóteles, ni es el Dios todopoderoso de la filosofía, El Dios de los cristianos es Jesucristo. Nosotros afirmamos que en un hombre en la historia Dios se hizo un hombre y un crucificado. Nos remitimos a una historia, la historia de Jesús de Nazaret, por la manera como él vivió, por las cosas que dijo, por la manera como se enfrentó a la muerte y por la respuesta que el Padre le dió en la resurrección. Por eso es confesado como Cristo, como hijo de Dios, como Dios. No es porque Dios desde un designio inexorable le hubiera dicho que su hijo tenía que venir y morir porque era un Dios ávido de sangre, sino porque el hijo de Dios cumpliendo la voluntad del Padre, vivió de la manera como vivió, dijo las cosas que dijo e hizo las cosas que hizo. Y cuál fue la pretensión de Jesús? No se predicó a sí mismo, ni siquiera predica a Dios, predica el Reino de Dios, su reinado, a través de la práctica de la implementación del reino. Así se adquiere la experiencia cristiana y no a través de la simple confesión de nuestra conciencia. El Reino es la causa de Jesús y el Reino no es una reforma del orden exis-

tente; Jesús también vivió una sociedad que hoy podríamos llamar isomorfa a la nuestra. También el templo era corrompido en nombre de Dios; como se corrompen hoy en nombre de Dios nuestras mismas instituciones religiosas. También en tiempos de Jesús, un imperio dominaba y controlaba la economía y la cultura como también hoy un imperio domina y controla nuestra propia cultura, a veces frente a nuestra mirada paciente y conformista o a veces con nuestra aceptación idolátrica de la cultura imperial...

Las condiciones y las situaciones son distintas. No podemos hacer anarónismos, pero la estructura de fondo es la misma: Pueblos poderosos explotan a los débiles. Jesús no propone una reforma, propone un nuevo orden de cosas. El Reino es un nuevo orden de cosas, El Reino no es una reforma a lo existente, es un nuevo orden que se funda en la implementación de la justicia, en la defensa de la vida, en la instauración de la fraternidad y consecuentemente con ello se produce la paz. Hablamos de paz en este país y ello consiste en la claudicación de los principios y valores, en la entrega de todos los criterios, incluso de la defensa incondicional de la vida, porque la paz es consecuencia de la justicia y del derecho, nos dice el evangelio; y no componenda que se hace antes de instaurar un mundo de justicia. El ser cristiano, se define por el compromiso con la persona y con la causa de Jesús. Como Jesús, el cristiano hace el propio camino a su manera en la lucha por implementar desde ahora los valores del reino en la perspectiva de una consumación definitiva de todas las cosas en Cristo. Por eso los cristianos no somos ni podemos ser objeto de la crítica marxista al cristianismo, como una religión alienadora que saca al hombre del compromiso con la historia. Esta crítica obedece a una determinada concepción de cristianismo y no al cristianismo que brota de lo más genuino de la experiencia evangélica. La predicación y la práctica del Reino conllevan el rechazo y la crucific-

ción. En el abandono, Jesús mantiene la confianza en el Dios a quien llamó Padre. Ningún poder quiebra a Jesús, ni los políticos en el imperio ni los religiosos sacerdotes que le condenan, vencen. En la cruz inclusive, triunfa el sentido sobre los absurdos de este mundo; de allí surge la confesión del centurión al pie de la cruz: "Verdaderamente es el Hijo de Dios". La constante en Jesús consiste en que en él se da una profunda coincidencia entre lo que dice y su práctica; es la honestidad hecha historia. Por ello nosotros somos sus seguidores: porque en nosotros lo que decimos no siempre coincide con lo que hacemos.

4. NUESTRA SITUACION

Frente a nuestra situación, en un país llamado cristiano y católico, el imperio de la negación del Reino es lo que domina. Esta corrupción es el fruto de la injusticia ancestral a que hemos estado sometidos desde los tiempos de la invasión de América, Es la consolidación de un ateísmo práctico acompañado de una teórica profesión de Fe religiosa. Sería necesario preguntarse si la propuesta del Reino es tomada en serio, si los criterios para las decisiones, las reformas, tocan la estructura en función de los intereses de los últimos o en función de mantener el dominio inmisericorde de los poderosos. Por ello crece entre nosotros la brecha señalada claramente por los Obispos Latinoamericanos en Medellín en 1968 y luego en Puebla: el sordo clamor que proclamaron en ese tiempo no fué escuchado y el crudo escenario que hoy nos desconcierta está allí para alertarnos en sus consecuencias y llamarnos a la responsabilidad. Estamos en un país crucificado; al que todos saben decir cuáles son las causas pero pocos podemos dar soluciones eficaces, porque las soluciones incluyen la transformación radical de la estructura y privilegiar los derechos de los pobres como los derechos primordiales y primarios. Los pobres no son un tema para la teología; son

el tema alrededor del cuál se organiza la estructura misma de la Fé y el sentido de la confesión de Fé en Jesucristo, En la búsqueda de instauración del Reino el cristiano se hace fuerte incluso contra toda esperanza, la cruz puede ser liberadora cuando ella conduce a la resurrección. San Pablo tiene esa afirmación singular. "Esperar contra toda esperanza". No es una frase encantadora, que nos aliene simplemente pensando en un futuro posible sino que afirma que en la tribulación y en la contradicción el creyente se hace fuerte y se vuelve nuevamente al Dios del Reino, Los poderes de este mundo, las distracciones que traicionan soluciones eficaces deben ser definitivamente rechazados por la justicia, la verdad, la defensa sin condiciones de la vida. Así, será posible la consolidación de la paz, Y ahora ¿qué vamos a hacer?

5. Y AHORA ¿QUE VAMOS A HACER?

a) Conversión a Jesucristo:

Porque se repite la propuesta del Bautista: "se ha cumplido el tiempo. El que tenga una túnica que la reparta". Es el momento de salir de un cientifismo positivista y acrítico a una verificación del saber como portador de instrumentos para la construcción del hombre. Ninguna expresión de la ciencia es puramente objetiva; la investigación conlleva siempre un cierto interés. ¿No será la hora de insertar en nuestros saberes la pregunta por el sentido que damos al quehacer académico? De qué nos sirven los conocimientos en condiciones de tribulación y de qué nos sirven profesionales fríos, carentes de sentido humano y de una clara búsqueda de un mundo más próximo a los valores del Reino?. Conversión al redescubrimiento de Jesucristo presente en esta historia marcada por estructuras de pecado que niegan la posibilidad de un mundo de hermanos.

b) La Honestidad:

No es un concepto para el creyente, es

una práctica que trae sus consecuencias; incluye desentrañar y denunciar las prácticas deshonestas. "Ay de vosotros fariseos hipócritas, sepulcros blanqueados, raza de víboras". Debería emerger nuevamente en el corazón de nuestras estructuras y de nuestras instituciones como práctica y no como teoría para ser friamente calculada o analizada. El testimonio personal de profesionales honestos, insobornables convence más que mil palabras. No es tan importante hablar de la necesidad de ser honesto como comenzar a serlo.

c) Reafirmación de la Esperanza

La universidad es un lugar de privilegio del saber. En función de qué valores formamos profesionales para hoy y mañana? ¿No será necesario revisar un cierto desprecio de lo humano que camuflado en falsos criterios de tecnociencia ha hecho de los cursos que conducen al sentido de la técnica y a la pretendida ciencia objetiva, materias de costura? El físico, el biólogo, el matemático, el economista, el ingeniero en su pretendida prepotencia objetivizante no esconderán su propia impotencia e ignorancia frente a la globalidad del saber? ¿No habrá un lugar para orientar hacia el sentido? para formar en la utopía de que el conocimiento está en función del hombre y del servicio a los últimos, no a cualquier hombre?

d) La Causa de los Pobres:

Los Obispos latinoamericanos invitan a los cristianos a hacer una opción preferencial por los pobres, a todos los cristianos, no a los curas y a las monjas. Una Universidad católica, no debería asumir esta opción como suya? Dar los instrumentos para la defensa de su causa, para poner la técnica y el conocimiento al servicio de la consolidación de estructuras más humanas en donde el desarrollismo ceda campo a la liberación. Sí, ello es posible, es quizá un sueño en nuestros días; pero el sueño significa seguir activos a pesar de la quietud de quien está dormido. El

que sueña sigue activo en la quietud aparente, porque en la tribulación, en los momentos de desorden como el que estamos atravesando hoy, el cristianismo se hace fuerte. Es la experiencia de los primeros que siendo humildes y pobres lograron derribar la prepotencia del imperio romano e hicieron que Constantino tuviera que buscar un acuerdo con las grandes masas de cristianos, por lo que hacían no por lo que decían. El sueño entonces significa creer que los cristianos podemos hacernos fuertes y pensar que cuando todo parece perdido se reproduce el episodio de Emaús. Tanta gente deja este país aterrada por miedo para preservar sus intereses y derechos en lugar de estar en él buscando transformarlo y hacerlo como Dios lo quiere. Pero cuando se reconoce a Jesús como en el caso de Emaús, el corazón del discípulo comienza a arder y re nosotros es ese discípulo de Emaús. Los nosotros es ese discípulo de Emaús. Los invito a ensayar en cada experiencia personal, en las responsabilidades académicas y administrativas, en la estructura misma de esta Universidad inspirada en el carisma de San Juan Bautista de la Salle, fascinado en su tiempo también por la educación cristiana de los más pobres y llamando a quienes continúan su obra a restaurar cada día esa fascinación, a poner la mano en el pecho de la honestidad y a avanzar en la esperanza de que colocando gestos específicos de presencialización de los valores del reino, podemos caminar en la esperanza de que, ningún poder, llámese política, narcoguerrilla, narcotráfico, corrupción administrativa, cientifismo academicista podrá anular los anhelos de liberación inscritos en el corazón de los hombres, sobre todo de los más pobres.

FORO

Síntesis de algunas anotaciones tratadas en el diálogo entre el Comité Académico Ampliado de la Universidad a los miembros del Panel de Expertos

1. Usted reconoce el papel de la iniciativa privada en el desarrollo de un país, pero al mismo tiempo afirma que el capitalismo está desgastado. ¿No le parece que hay una contradicción entre estos dos puntos de vista?

Sí la hay. El Capitalismo es aparentemente el modelo triunfante. El socialismo y su estado superior está desapareciendo. Uno ve las declaraciones de Gorbachov y le cuesta creer que esa persona se diga a sí mismo comunista o socialista. La reacción natural es considerar que el Capitalismo triunfó. El Capitalismo perdió su naturaleza y sus virtudes; se convirtió en codicia, en excesiva acumulación de las riquezas. El Capitalismo al igual que el Socialismo ha fracasado. ¿Cómo podemos decir que el Capitalismo ha sido un sistema exitoso cuando ha generado situaciones de desequilibrio y de desigualdades?. Pero al igual que la teoría cristiana, la conversión es un fenómeno individual; el progreso es también un fenómeno individual, nadie va hacer de nosotros un país rico. Esa famosa teoría de la dependencia, la teoría que le transmitía la responsabilidad a otros factores, se debe recoger. El progreso no puede salir sin el convencimiento individual del deseo de cada ciudadano, de mejorar su situación económica y sus condiciones de vida. Esa actitud pasiva que consiste en esperar que el Estado resuelva, que Papá Estado traiga las infraestructuras, arregle los problemas económicos o genere puestos de trabajo, es una actitud mediocre y pasiva frente a su propio futuro. El individuo debe asumir su progreso, no hay ningún sustituto al esfuerzo y sacrificio individual; las personas que se sacrifican y esfuerzan individualmente salen adelante, progresan, los que viven recostados. Un país en el cual un fuerte porcentaje de la población ha abandonado esa lógica de la responsabilidad individual es un país que naturalmente progresa lentamente. No sucede así en economías más integradas en las cuales la responsabilidad individual es un deber social. El caso del Japón es admira-

ble, así como lo es el de algunas sociedades del sureste asiático, Taiwan, Singapur, países que sin ningún recurso natural, con una enorme escasez de recursos de capital han logrado convertirse en potencias industriales y mejorar considerablemente el nivel de vida de sus ciudadanos. El Capitalismo en una época fue expresión de individualismo, hoy, en día, el Capitalismo es un modelo agotado, exhausto, mientras que la responsabilidad individual sigue demostrando ser la clave del progreso individual y por tanto del progreso colectivo.

2. “La paz es consecuencia de la Justicia y del Derecho” “La Honestidad no es un concepto es una práctica” ¿Qué podría hacer la Universidad para que estos bellus ideus se conviertan en realidad?

Para responder esta pregunta voy a partir de una experiencia que tuve en estos días. Alguien me decía que tenía que dejar de hablar en la Universidad de la justicia, por que las Universidades colombianas no eran justas y comenzaba a elaborar una lista de cómo las Universidades eran injustas; con todo este problema de los profesores por hora, que se les paga una hora, cuando han trabajado más de una: preparación de la clase, corrección de los trabajos. ¿Entonces cómo hablarles de justicia?. La respuesta que se me ocurrió a mí en ese momento era precisamente la de que es necesario seguir hablando de justicia porque si nos callamos, la injusticia será mucho mayor hacia el futuro. Las instituciones tienen que hacer serias revisiones así mismas. Tienen que ser autocríticas y analizar si se aproximan cada vez más a los objetivos que teóricamente se han colocado; es decir, las Universidades católicas tienen una orientación que está fundada en criterios, que tienen su raíz en el mismo ideario, en el caso de La Salle, de San Juan Bautista de la Salle. En orden a esos criterios debe de haber primero un proceso de revisión de la estructura como tal, no tanto de una u otra

política. Al segundo planteamiento, con relación a la paz, hay un problema muy serio y es que a veces el fracaso de determinado tipo de sistema, como es el caso de la euforia frente a la crisis de los socialismos y los capitalismoes de Estado, puede conducir a un olvido del fracaso del propio sistema. Mientras no se establezcan condiciones de justicia y de igualdad entre las personas aproximándose a un modelo económico, social y político que sea mucho más cercano a un mundo fraterno, no es posible pensar en consolidaciones de la paz. Yo vivo en un barrio de sangre, de miseria, de pobreza y de injusticia y no estoy luchando porque la gente de ese barrio viva sin violencia, sin droga, sin conflictos porque mientras no tienen nada que comer o sólo comen arroz con pasta mi discurso hace agua. Mientras no se busquen más bien organizaciones comunitarias, que ellos sean concientes de que la causa de su pobreza viene de otra parte y que nunca la solución a su pobreza tampoco vendrá de otra parte sino de la propia organización popular y de la búsqueda de soluciones eficaces a sus propias condiciones, no podrá haber paz en mi barrio. Mientras no se establezcan acciones concretas, efectivas, de solidaridad entre las personas y de búsqueda de soluciones, estas soluciones no pueden ser individuales; tienen que ser siempre comunitarias y con apoyo externo porque si no, no hay forma de solucionarlas, no hay manera. No habrá paz mientras no haya acciones eficaces frente a la justicia.

3. Siendo que el entorno que rodea la Universidad se encuentra actualmente debilitado moralmente, ¿Qué tipo de estrategias propondría usted para que la Universidad de La Salle pueda contribuir a crear y desarrollar una fuerza moral en dicho medio?

Nadie da de lo que no tiene. Para que nosotros podamos ejercer una función hacia nuestro entorno necesariamente tenemos que primero mirar hacia nosotros mismos, y valorar lo que podemos dar y

ofrecer y cuáles condiciones podemos modificar. Si partimos precisamente de lo más cercano a nosotros que somos nosotros mismos, es posible que un día estemos preparados también para extender nuestra acción. Es decir, en la medida que nosotros podamos llevar a la práctica una serie de elementos señalados hoy teóricamente, podríamos estar en condiciones también de que nuestra acción en alguna forma fuera hacia el entorno nuestro, de quienes están mas cerca de la acción en nuestro caso.

4. ¿No ve usted contradicción entre una economía y una política centrada en la responsabilidad individual y la búsqueda de la solidaridad, del bien común y la recuperación de los valores?

Hay individualmente una diferencia de criterios que es provechosa. Yo he sido un convencido del esfuerzo individual. El cristianismo es una doctrina comunitaria pero la salvación es individual, y cada cuál será juzgado según sus méritos y sus talentos. Cada cuál será juzgado por lo que hizo en esta tierra. Lo hizo bien con sentido comunitario, pensando en los demás, sin egoísmo, tratando de sacar el máximo provecho de su vida, y naturalmente recibirá su premio, y aquel que no lo ha hecho así, que desperdició esa oportunidad que Dios nos dió de venir a esta tierra, será castigado. ¿Cómo puedo cambiar la sociedad colombiana?, ¿Qué puedo hacer por cambiar la sociedad colombiana? Pues es mi esfuerzo, es mi dedicación, mi honestidad con la que trabajo; yo no puedo salir a solucionar el problema del agua del barrio Egipto, no tengo la capacidad, ni los medios. El esfuerzo individual es el que mueve las montañas. La historia del mundo está llena de hombres excepcionales, mientras más hombres excepcionales haya en la vida, mejor estará la vida y la sociedad. Por eso puede haber una contradicción entre ese espíritu comunitario que es la base de ese cristianismo primitivo y la propuesta que estoy haciendo.

dole a un país que a mi modo de ver ha venido eludiendo responsabilidades. Por eso mi tema de la responsabilidad individual. Porque aquí hemos sido individualmente irresponsables, hemos ido trasladándole a los demás las responsabilidades, sin aceptar que tenemos un compromiso individual con la salvación de este país. Sin entrar en el tema de la sociedad comunitaria, cada cual va a ser juzgado con su regla, y esa regla aspiro a que sea lo más blanda posible. Pero sí hay dos visiones distintas sobre esa realidad nacional, complementarias en buena parte; no son iguales, pero son complementarias.

5. El enfrentamiento económico de oriente-occidente produjo la elevación del mal económico, ¿Cómo lograr que la Universidad desarrolle en sus alumnos, la visión y acción de elevación económica?

Yo soy un convencido de la internacionalización, a diferencia de las personas que creen estrictamente en el marco conceptual colombiano y alejan la solución de los problemas nacionales de lo que sucede en el exterior. No existe hoy en día ningún problema colombiano que no tenga una estrecha relación con los problemas internacionales. Me referí concretamente a la aparente necesidad del mundo de vivir en antagonismo, en conflicto. Parece que desaparece el conflicto entre el socialismo y el capitalismo, tal como se planteó durante todo este siglo y especialmente a partir de la guerra fría. Pero está apareciendo otro conflicto latente mucho más fuerte, más difícil de resolver, como es el fundamentalismo que representan los países del medio oriente y este materialismo disfrazado de cristianismo que lo enfrenta. Este es un tema apasionante, la prueba de que las naciones islámicas se están uniendo alrededor de un concepto muchísimo más elevado y una concepción teocéntrica de la sociedad. En el caso de las naciones del extremo oriente hay una

admirable capacidad de disciplina social. Uno visita cualquiera de esos países y se sorprende de la disciplina de sus miembros. Como sus miembros creen en el país, cumplen sus obligaciones religiosamente y tiene un alto concepto de contribución a la sociedad. Es eso lo que ha hecho la fuerza, porque indudablemente no disponen de los recursos naturales con que contamos en América Latina, ni tienen muchas de las facilidades que caracterizan a nuestros países. Lo que ha hecho su fuerza, su vigor y su capacidad de salir adelante es indudablemente la riqueza del capital humano y en eso hay una gigantesca lección que debemos aprender. Los fisiócratas que son los precursores de la economía sostenían que no existían riquezas sino hombres, en otras palabras que de nada sirve tener el oro si no hay hombres que lo saquen y lo traigan. El caso del Japón o Corea del Sur es una evidente demostración de que ese principio económico desarrollado hace más de cuatro siglos es cierto. Uno puede no tener acero, no tener disponibilidades geográficas, energía, petróleo, pero si tiene hombres hábiles y capaces con espíritu de trabajo indudablemente tiene la clave del desarrollo. Nosotros nos hemos concentrado en los factores mecánicos y cuantitativos del desarrollo, en la inversión extranjera, en el capital, en el acceso a la tecnología y hemos olvidado que todos esos elementos no sirven si no se tiene la riqueza humana. Hay dos temas ligados en cuanto al desarrollo mundial: 1. El surgimiento de ese nuevo conflicto, de ese nuevo antagonismo entre el fundamentalismo de las sociedades teocéntricas del medio oriente y el mundo occidental. 2. El conflicto de esos países avanzados y desarrollados que han sabido explotar sus ventajas, y el resto del mundo que permanece al margen del desarrollo, que todavía está lejos de alcanzar niveles de bienestar que podríamos llamar aceptables.